



Andes

ISSN: 0327-1676

saramata@unsa.edu.ar

Universidad Nacional de Salta
Argentina

Fernández, Sandra R.

La negación del ocio. El negocio cultural en la ciudad de Rosario a través de la asociación El Círculo
(1912-1920)

Andes, núm. 14, 2003, p. 0

Universidad Nacional de Salta
Salta, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12701409>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ANDES

LA NEGACIÓN DEL OCIO. EL “NEGOCIO” CULTURAL EN LA CIUDAD DE ROSARIO A TRAVÉS DE LA ASOCIACIÓN “EL CÍRCULO” (1912-1920) ¹

Sandra R. Fernández*

Cuando hablamos de familia y negocios, naturalmente tendemos a ver la profunda interrelación entre los aspectos sociales y económicos que involucran estas categorías, sin embargo no es frecuente pensar esta relación en la clave de la representación simbólica y el capital social y cultural.

Estrictamente mi trabajo trascenderá el marco de la familia para profundizar en aspectos que van más allá de ella, complejizándola en el marco de las situaciones relacionales que la contienen y a la vez exceden, tales como las amistades, las asociaciones culturales y el espacio público. Siguiendo esta línea de pensamiento, y en algún sentido profundizándola, mi trabajo pretende tensionar estos ejes de tratamiento a partir de la perspectiva del negocio, no sólo como la búsqueda del lucro sino fundamentalmente comprendiéndolo como la disposición a dedicar atención, tiempo y/o trabajo para lograr ciertos efectos o réditos que superen lo inmediatamente lucrativo o económico, poniendo el énfasis en la búsqueda de resultados de legitimidad económica y social en el mediano plazo y largo plazo.

Haciendo hincapié en esto último mi análisis se centrará en una paradigmática asociación cultural “El Círculo de Rosario”, sus socios y familias y sus actividades, o deberíamos llamar negocios culturales durante los años que van desde su creación en 1912 hasta los inicios de la década de 1920.

I.

En la sociedad burguesa de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX la acción económica había triunfado sobre la posición social para redefinir la estructura social; pero más importante aún fue que tal estratificación era percibida por los habitantes, tanto por parte de los exclusivos miembros de la burguesía, como sentida por el resto de las capas sociales². Pero aquella estratificación también adquiriría un rol preponderante en el plano perceptual, dominado por estos años, por un triunfante campo de la percepción burguesa que se imponía hegemónicamente sobre las realidades percibidas de las otras clases y estratos³.

Tal percepción se iba a corresponder con el singular proceso de formación burguesa, implementado en la elaboración de una cultura distintiva de la sociedad civil y de una esfera pública asociada. Estas prácticas y ethos fueron los hacedores de “distinción”, en el sentido de Pierre Bourdieu (1988), y las vías para definir a una elite emergente que se diferenciaba, en el caso de la burguesía rosarina, no por un desplazamiento de viejas elites sino por su propia consolidación y, por el otro, de los diversos estratos populares a quienes aspiraba a gobernar y controlar⁴.

Las estrategias desenvueltas fueron múltiples pero en líneas generales significaron la imposición de las pautas inherentes al plano privado sobre la esfera pública; de este modo lo público sólo adquiriría relevancia en la medida que podía constituirse como la imagen mejorada y ampliada del universo burgués.

En el caso específico de los burgueses rosarinos, sus miembros se habían consolidado a fines del siglo XIX. Socialmente su encumbramiento provenía de la condición de hombres nuevos de sus integrantes (recordemos que todos ellos eran o inmigrantes y/o migrantes internos) que le había permitido impactar rápidamente en un ámbito regional sin tradición colonial. En términos económicos, al calor de la expansión capitalista, su éxito se debía a la interesante interacción con el puerto de la joven ciudad, sin trascendencia en los procesos históricos anteriores a 1853, pero que a posteriori de esa coyuntura había hecho prosperar nuevas redes de circulación que organizaron, bajo otros cánones, el mercado interno regional.

Más allá de las comparaciones la burguesía rosarina compartía distintos elementos constitutivos que la relacionaban con la identidad e idiosincrasia de su clase como tal. Esta mimética burguesía, no ocultaba la percepción de su mundo como equiparable a la realidad toda, la interacción dinámica de sus contenidos de pensamiento y la institucionalización del “mundo”, con la consecuente correlación de su espacio privado con el espacio público.

ANDES

Las formas de construir esta trama de acción se basaron en la organización y traslación de sus múltiples intereses de clase hacia la arena pública. De entre esas amplias estrategias hacia comienzos del siglo XX resaltaron por un lado su intervención en las distintas estructuras político-partidarias dentro del marco de la democracia liberal posterior a la Ley Sáenz Peña, que le permitían desarrollar un núcleo de redes alrededor de el juego político municipal y provincial⁵, por otro los usos de la legitimidad simbólica para imponer un supuesto y homogéneo modelo de "cultura" sobre la base de considerar al público como una masa de interlocutores de pares ocultando las diferencias de nacimiento o fortuna. Es decir, La consagración del público burgués como *el* público en donde las inequidades sociales entre los interlocutores sólo estaban siendo puestas entre paréntesis⁶. Como afirma Fraser (1994), el terreno que alimentaba la esfera pública liberal fue la "sociedad civil", los emergentes nuevos cúmulos de asociaciones voluntarias que brotaron durante lo que se conoció como "la era de las sociedades". Pero esta red de clubes y asociaciones –filantrópicas, civiles, profesionales y culturales- fue cualquier cosa menos accesible a cualquiera. Por el contrario era la arena, el lugar de entrenamiento y finalmente la base de poder de un estrato de hombres burgueses que se veían a sí mismos como la "clase universal" y se preparaban para afirmar su aptitud para el gobierno (Fraser, 1994:89).

En Latinoamérica el fenómeno del surgimiento de sociedades, clubes y círculos de neto corte clasista se había hecho evidente tanto en las metrópolis de origen colonial como en algunas de las de las ciudades que habían adquirido importancia producto de la circulación mercantil o como resultado de los cambios en la geografía política, en el proceso de construcción de los Estados Nacionales⁷.

Sin embargo el caso singular que la ciudad de Rosario presenta, es que la misma es una ciudad inexistente durante la etapa colonial y con escasa importancia en las iniciales décadas postrevolucionarias. Como corolario la ciudad nunca había sido asentamiento de ningún tipo de autoridad civil o militar, política o económica; tampoco había recibido ningún tipo de funcionariado o burocracia provincial ni nacional, ni fue sede de algún poder republicano a posteriori de la sanción de la constitución (1853). En esencia su naturaleza de puerto fluvial interior alternativo al puerto de Buenos Aires a partir de 1850 hizo que Rosario prosperara en función de una compleja red de circulación mercantil primero y productiva después, orientada tanto al mercado exterior como funcionalizada en la consolidación del mercado interno⁸.

De este modo los burgueses locales atentos por incorporarse a algunas de las arenas de decisión, no encontraban en el seno de la ciudad las alternativas favorables para lograrlo. Más allá de la importancia económica de Rosario, estos sujetos sociales escasamente podían disputar algún espacio político y público desde exclusivamente el espacio local. De hecho las corporaciones exitosas, como por ejemplo la Bolsa de Comercio, debían ese éxito a su capacidad por organizar regionalmente su esfera de acción⁹. Estas condiciones marcaron una identidad burguesa característica, haciendo de ellos un modelo particular en el desarrollo de la clase dominante argentina de fines del siglo XIX¹⁰.

En este contexto la burguesía rosarina manifestó los mismos síntomas de sus pares regionales, americanos y europeos en su despliegue en pos de consolidar su posición haciéndola hegemónica al interior de la sociedad local y regional. Uno de ellos fue la prosecución en la formación de organizaciones civiles, filantrópicas, culturales, étnicas, etc. que fortalecieran su posición hacia adentro de la sociedad rosarina.

En líneas generales y por su naturaleza, el asociacionismo genera innovación y desde él se proyecta al resto de la sociedad de maneras diversas, dependiendo en gran medida del tipo de sociabilidad que se haya estructurado. Ya sea tomando la forma de un club político, una agrupación de filiación étnica, organizaciones de interés estético o cultural hasta en la representación de la faceta corporativa, las motivaciones particulares que permiten y organizan el proceso de reunión se ven influidas por una variedad de circunstancias (de las que hay, en muchos casos, una conciencia parcial), reforzando el control social entre sus miembros pero también, quizás más sutilmente hacia el resto de la sociedad.

Por otro lado los objetivos de reunión de estas organizaciones aparecen en su discurso como alejados de los incentivos materiales, pero con el firme propósito de influir en algún ámbito de los asuntos públicos, y en especial ejercitando mecanismos de representación entre pares al interior de la asociación y de representación jerárquica por fuera de ella, alimentado sobre la sociabilidad, camaradería y el prestigio que otorga ser miembro.

Fue evidente que las formas asociativas emergieron conforme crecía la relevancia económica de la ciudad, pero también a partir de la profunda transformación surgida del impacto inmigratorio. De este modo van a ir apareciendo sucesivos clubes, uniones, etc, que buscaban representar los intereses de sus respectivos¹¹. De la actividad estriamente social hasta la

ANDES

asistencial estas organizaciones representaron además estratigráficamente a los distintos sectores sociales que involucraban a los extranjeros¹².

Existieron además distintos agrupaciones que con mejor o menor fortuna se organizaron con fines políticos para incidir tanto de forma directa como indirecta sobre la vida pública rosarina (Club Político Electoral, Club Nacional, Club Libertad, Club del Pueblo, Club 25 de mayo)¹³, así como otras asociaciones que ligadas a espacios corporativos como el Jockey Club representaron a los sectores más hegemónicos de la burguesía rosarina. Hay que sumar además diversos Clubes con fines sociales y deportivos que poblaron las costas y los parques de la ciudad¹⁴.

El fortalecimiento real, representacional y simbólico de estos espacios de prestigio y control de espacios privados y públicos podría pensarse como superador de la condición de los burgueses rosarinos como simples mercaderes y a la ciudad fenicia que los albergaba como sólo atenta al ritmo del dinero, con todo es esta condición de liderazgo económico la que impulsa el deseo de liderazgo intelectual, en muchos casos traducido también a partir de la trama política. La riqueza no se medía entonces sólo en dinero sino que también se componía de bienes “públicos” como la educación, la moralidad, la caridad, que se iban a corresponder con el vasto poder social orquestado a partir de las redes sociales estructuradas.

La interpretación de las señales del mercado era tan importante para hacer negocios como interpretar otras lenguas, perfeccionarse profesionalmente para servir de forma correcta a los signos económico-políticos, y también caracterizar el rol de buen lector, traducido en la posesión de libros y la práctica amplia de la lectura que recorría libros de viaje, enciclopedias comerciales, tratados de leyes y alguna que otra obra de ficción; así como también ser un buen escritor, ya que como afirma Salvatore (1998:61/63) la escritura era una obsesión del siglo XIX, un instrumento para moldear la identidad individual volcando al papel las reflexiones, inquietudes y sensaciones producidas por la experiencias, en dónde la necesidad de escribir era el producto sin duda de una conformación cultural que ponía un alto precio a la posesión de literacidad. El remate de esta secuencia se encontraba en la práctica de escuchar, es decir en la implementación del mecanismo de las conferencias públicas como un medio que ponía en contacto a los ciudadanos con el mundo de la ciencia, de las letras y de la música.

La lectura, la escritura y la asistencia a conferencias y conciertos eran prácticas que además creaban identidad social: congregaban a sus miembros a fin de iniciarlos en un “mundo” que ellos mismos estaban construyendo, alentado por la idea de que las conferencias, las audiciones, la escritura y la lectura los transformaban en seres sensibles. De allí en adelante no serían sólo comerciantes, sino autores, oyentes, lectores y enunciadores, es decir, miembros de una sociedad letrada que miraría a cierta distancia a otros sectores sociales que carecían de estos atributos culturales (Salvatore, 1998:71/72).

Un grupo burgués como el de Rosario, fue susceptible a estas líneas de percepción burguesa, incorporándolas a sus formas de acción. Sin embargo este perfil se manifestó tardíamente en el espacio social de Rosario, adquiriendo relevancia en los últimos años del siglo XIX, pero alcanzando su cenit durante la segunda década del veinte.

Si bien una serie de asociaciones habían surgido durante los últimos años del siglo XIX, es recién a partir del XX en donde círculos, centros y asociaciones lideradas por miembros de las familias burguesas de la ciudad con un decidido perfil de mecenas aparecen con estos fines, y traban relación con el poder político, instalando el debate “lo público” en la dinámica de las artes y la historia. Tales medidas llegan a tener resonancia en los gobiernos provincial y municipal quienes finalmente incorporan a la esfera oficial o sustentan desde ella, a varias de las instituciones consideradas de interés público, y estimuladas por estos grupos de patrocinadores.

De entre ellas trascendió la acción del llamado “El Círculo”¹⁵, que fundado en 1912 por un grupo de renombrados y acomodados varones de la ciudad, miembros de las destacadas familias de la novel burguesía rosarina, adquirió protagonismo al intentar proponer un nuevo espacio de reunión social alentado sobre su legitimación institucional, reconocido como una nueva instancia de “negocio” cultural y que constituyera una imagen cultural identitaria de la ciudad.

II.

Para 1910, la burguesía rosarina estaba consolidada como tal. En aquel momento sus límites como miembros del grupo hegemónico del sector oligárquico argentino estaban impuestos, la imposibilidad de disputar en el plano político lugares de expectancia en el gobierno provincial y nacional, los hacía más afectos a centrarse en el escenario de la política municipal.

ANDES

De hecho la administración municipal también tenía sus dificultades y particularidades. El intendente no era elegido por los ciudadanos rosarinos, ni mediante el voto directo ni el indirecto, sino que la designación se realizaba en forma vertical desde el ejecutivo provincial. La imposición del intendente generaba no pocas asperezas y fue fruto de debate a comienzos de la década del veinte con la discusión alrededor de la autonomía municipal dentro de la reforma constitucional promovida por el Partido Demócrata Progresista en 1921¹⁶. Por otro lado el poder legislativo municipal pasaba a convertirse en la caja de resonancia de la política rosarina ya que iba a permitir la participación de un amplio espectro de partidos conservadores y además la posibilidad de elección de extranjeros que probaran su condición de "ciudadanos rosarinos".

Sumado esto, la sanción de la Ley Sáenz Peña (1912) que aseguraba el voto secreto, universal (para varones mayores de 21 años) y obligatorio, iba a permitir el paso de nuevos actores a las urnas, y cambiaría el ajedrez político nacional. Partidos políticos como la Unión Cívica Radical llegarían a la escena¹⁷, transformando la legitimidad arbitraria de la hegemonía política de los partidos conservadores en los diferentes niveles de gobierno hasta el período comprendido entre 1912 y 1916¹⁸.

En Rosario este cambio se produjo apenas aplicada la ley Sáenz Peña y perduró hasta 1935 (momento de la intervención del gobierno nacional a la provincia). Conjuntamente la dinámica del Concejo Deliberante, sede del poder legislativo, exponía los lábiles alineamientos partidarios y la fortaleza de las redes sociales organizadas por la joven elite ciudadana. El área de gestión burocrática-administrativa del ejecutivo municipal daba lugar a la participación no sólo de notables rosarinos embanderados con la causa de algún partido político, sino una serie de "líberos" justificados claramente por la situación relacional de los burgueses al interior de la ciudad.

En este contexto político no pocos burgueses locales llegaron al espacio público, algunos desde un perfil muy claramente partidario, otros realizando negocios con el municipio y los menos asegurando su posición dentro del universo cultural ciudadano.

Durante la gestión de Isidro Quiroga, se había inaugurado la biblioteca pública municipal "Argentina", y se había nombrado como su director a Juan Alvarez, abogado, juez¹⁹, historiador²⁰ y viajero²¹, hijo de un inmigrante español que había trascendido en las esferas intelectuales y judiciales²².

La dirección de Alvarez en un organismo público como era la biblioteca Argentina, ponía de manifiesto la incidencia de los burgueses de la ciudad en la estructura de poder municipal en áreas que no se encontraban en la expresa jurisdicción del aparato político.

Alvarez tenía una trayectoria profesional al margen de las actividades de la ciudad mercantil y financiera que era Rosario. Alvarez también representaba el experto, formalmente encuadrado en la norma liberal del abogado y del juez dentro del sistema, pero preocupado por los límites de ese sistema, agudo observador del pasado y aggiornato a los nuevos temas de debate. Severo y a la vez compenetrado de su rol reformista, Juan Alvarez se permitía en forma conjunta servir a la ley, cultivar los placeres estéticos y ser un aventurero. Nuevamente sensibilidad artística, lectura, escritura, docencia e investigación, y transferencia oral, plasmada no sólo en la figura catedrática sino en la del conferencista y la del periodista.

Buena parte de este perfil se conjugó cuando en 1910 Alvarez accede a la dirección de la recién creada biblioteca municipal. En sí la Biblioteca Argentina iba a satisfacer la tendencia de la burguesía rosarina y del poder municipal de consolidar su discurso alrededor de "lo público", en especial sobre un escalón que aparecía comopreciado por la Argentina de entonces como era el de la educación. La Biblioteca representaba todos los valores sostenidos alrededor del conocimiento y su adquisición, la beatificación de la palabra escrita, el culto a las musas y la imposición de la "conferencia" como el marco preferencial de la transferencia de "cultura" hacia la comunidad.

Si la creación de la biblioteca municipal se convertía en la base de acción de una serie de asociaciones con perfil cultural, educativo y orientados a consolidar la concepción socio-cultural de los burgueses de la ciudad. En este plano es la propia biblioteca municipal la que sostendría dos años después de su creación la primera iniciativa orgánica de este proyecto. Su director, Juan Alvarez, acompañado por algunos reconocidos nombres de la elite rosarina, fundaría en julio de 1912 "El Círculo de la Biblioteca".

ANDES

II.

“Entre las características más simpáticas del Rosario se desataca la de haber organizado una poderosa institución cultural que agrupa en derredor actividades intelectuales y artísticas, antes dispersas o faltas de apoyo eficaz. Conferencias, conciertos, exposiciones de pintura y escultura, concursos literarios, premios de estímulo y otras manifestaciones de alta cultura tienen su origen y su mejor apoyo en un centro directivo que las armoniza y orienta, habiéndose llegado gradualmente por tal camino a la honrosísima situación actual, acaso única en el país, de que sea una biblioteca pública el punto de cita habitual, familiar pudiera decirse, de los elementos sociales más representativos de la ciudad. Esa institución es ‘El Círculo’.”²³

La ‘simpática característica’ de la creación de “El Círculo” de Rosario, tiene como origen la inauguración oficial de la primera biblioteca pública de la ciudad. La Biblioteca Argentina erigida por la municipalidad en julio de 1912, sería la institución educativa más claramente identificada con el proceso de articulación de esferas pública y privada de la ciudad, en los inicios del siglo XX.

La gestión municipal de Isidro Quiroga había permitido la incorporación a la agenda de gobierno de cuestiones relativas a los aspectos culturales de Rosario, pero también la simbolización del espacio público construido desde los sectores burgueses de la ciudad. En ese camino la elección de Juan Alvarez como director evidenciaba la línea esbozada en torno de las políticas públicas culturales manifestadas por el gobierno conservador de Rosario. Sin embargo la propia dinámica de la biblioteca como institución no satisfacía ni garantizaba la posibilidad de concreción de una arena pública elocuente y a la altura de las aspiraciones de los burgueses rosarinos.

Juan Alvarez y su grupo de pertenencia, comprendieron que ese espacio, representado por la biblioteca municipal, con sus instalaciones, su renombre y el aval institucional ofrecido por el estado local permitía, a través de su solidez, no sólo una fuerte carga simbólica de legitimación, desde lo personal y colectivo, sino fundamentalmente desde la práctica solución de combinar los recursos genuinamente públicos con las expectativas privadas de imposición cultural y de consecución de diferenciación social.

Justamente en la conmemoración de los primeros aniversarios de la institución *“...la dirección del establecimiento creyó oportuno amenizar el acto con algunos números selectos de música de cámara, y ante el éxito obtenido por la fiesta –era la primera vez que sin propósitos de lucro se traía de la capital federal un conjunto musical de importancia– el Dr. Rubén Vila Ortiz lanzó la idea de repetir periódicamente reuniones de tal tipo organizando al efecto una asociación...”²⁴.*

La invitación no se hizo esperar, poco tiempo después se giraba a nombre de las principales cabezas de familia de la burguesía rosarina la correspondiente invitación:

*“Invitamos a Ud. a la reunión que con el objeto de constituir un Centro Artístico, tendrá lugar el día 14 del corriente a las 6 p.m. en el local de la Biblioteca Argentina.
Camilo Muniagurria, R. Vila Ortiz, Rafael Araya, Juan B. Siburu, José Piattini López, Luis Ortiz de Guinea, Raúl Lagos, Julio Bello, Fernando Scheisinger, Tomás Arias, Juan Alvarez”.*

La biblioteca, aparecía en el discurso de sus creadores como el lugar sin máculas, era la representación idónea del espacio público construido en la unicidad del campo de percepción burguesa, tal como quedaba expresado en el artículo 1 de sus estatutos: *“El Círculo de la Biblioteca es una institución de carácter permanente, cuyo fin es propender a la cultura intelectual y artística del Rosario...”²⁵*, cuyo sostén se encontraba en disponer de los recursos físicos y económicos solventados por la municipalidad a través de la biblioteca y el lugar de legitimación simbólica implementado al constituirse en ese espacio público municipal.

Es así que *“...buscando evitar el escollo en que antes naufragaran iniciativas muy loables”*, los comisionados pensaron que el éxito de la nueva institución había de radicar, por lo menos en sus comienzos, sobre estas dos bases:

“supresión de los gastos de local, servicio, luz y calefacción, que habitualmente absorben la mayoría de los recursos en los centros culturales...ofrecimiento de mayores ventajas a los asociados que las que pudiera ofrecer cualquiera otra organización de conciertos y conferencias hecha con fines de lucro o por empresas...”²⁶

ANDES

Lo primero se conseguiría celebrando las reuniones en el elegante Salón Blanco de la Biblioteca Argentina, cedido desde el primer momento por su director. Lo segundo, mediante la fijación de una cuota mensual moderada en relación al sector social al que apuntaba, y el reconocimiento a los socios del derecho de asistir a las fiestas con sus familias, sin limitación de número, esto es, con desembolso muy inferior al que representaba adquirir igual número de plateas en cualquier teatro local.

La empresa cultural tampoco descartaba la posibilidad de tener mejores servicios que las funciones brindadas por los empresarios del espectáculo locales²⁷. No está de más aclarar que los empresarios dedicados a este *métier* cultural eran también burgueses locales diversificados para los cuales sus teatros eran una fuente más de ingresos²⁸ así como el lugar para ejercitar los mecanismos de identidad. Por lo tanto más que una competencia desleal, las galas musicales o literarias de "El Círculo" iban a complementar una agenda de funciones en los teatros de la ciudad, adonde estos miembros de la burguesía poseían sus abonos de palcos y plateas.

Sin embargo la diferenciación mayor provenía fundamentalmente del público congregado, mientras que el teatro en sí reunía a diferentes sectores sociales cristalizando y a su vez representando esta división en un particular diagrama del espacio. El Círculo convoca entonces, a otros sujetos que circulan por los intersticios del espacio público y la empresa cultural. La C.D. de esta asociación invita a sus pares a la aprehensión de un modelo cultural que pretende mixturar el canon tradicional del arte como empresa con la organización de institucional de instancia local de corte multiétnico, centrada en algo tan pretendidamente superador como la promoción de la cultura.

La estrechez del vínculo entre asociación y municipalidad también tenía otros ejemplos. Al momento de elegir la primera de sus comisiones directivas, y a pesar de las diatribas sobre la informalidad del emprendimiento cultural²⁹, el acto eleccionario fue controlado y rubricado por las autoridades municipales y realizado en la sede del palacio comunal, siendo el propio Intendente uno de los personajes votados.

"En el Rosario de Santa Fe a los veinticinco día del mes de setiembre de mil novecientos doce, en el despacho de la secretaria de la Intendencia, se procedió por el suscripto a abrir un sobre conteniendo los votos presentados para constituir la Comisión del 'Círculo de la Biblioteca Argentina' y efectuado el escrutinio por ante el señor Intendente dio el siguiente resultado:

Para presidente: Juan Alvarez, 22 votos, Rubén Vila Ortiz, 7 votos, Camilo Muniagurria, 1 voto, Emilio Ortiz Grognet, 1 voto.

Para secretario-tesorero: Luis Ortiz de Guinea, 20 votos, Rubén Vila Ortiz, 5 votos, Camilo Muniagurria, 4 votos y Juan Alvarez, 2 votos.

Para primer vocal: Camilo Muniagurria, 17 votos, Rubén Vila Ortiz, 7 votos, Nicolás Amuchastegui, 3 votos, Juan Siburu, 1 voto, Isidro Quiroga, 1 voto, Emilio Ortiz Grognet, 1 voto, José Piattini López, 1 voto.

Para segundo vocal, Dr. Camilio Muniagurria, ocho votos...

Para constancia firmo el presente. Nicolás Pinto (h), Prosecretario de la intendencia."³⁰

Asimismo los estatutos establecían que: *"a las reuniones o fiestas que celebre la Sociedad, solo podrán concurrir los socios con sus familias y las personas que la comisión directiva crea oportuno invitar"*³¹. De este modo "la loable iniciativa" no sólo avanzaba sobre los dineros públicos del municipio a la que la reciente asociación se reservaba el papel de personificar en lo cultural, sino que imponía la diferenciación de clase con la cualidad de sólo atender las expectativas de sus socios y sus familias.

La diferenciación e inclusión de los socios claramente se expresaba en el artículo 8 de los estatutos de la sociedad: *"Quedan establecidos dos clases de socios en la Institución, honorarios y activos, gozando unos y otros de los mismos derechos. Se considerarán como socios honorarios aquellos que por su significación, o haber prestado señalados servicios a "El Círculo" sean declarados tales por el voto unánime de los miembros todos de la CD, o por los dos tercios de votos de la asamblea. Se consideraran como socios activos los que figuren como tales en los Registros de "El Círculo" y los que se admitan en adelante, pudiendo ser inscriptos en tal carácter las personas de uno y otro sexo mayores de 18 años que gocen de buena reputación, y abonen una cuota de ingreso de cincuenta pesos moneda legal. La presentación se hará por medio de nota formada por el interesado, dirigida al presidente, quien la someterá a la deliberación de la CD que por mayoría de votos decidirá sobre su admisión o rechazo. Esta resolución será inapelable"*³².

ANDES

La Comisión Directiva estaba compuesta por siete miembros renovables y reelegibles cada dos años, su constitución desde la creación en 1912, hasta los años treinta convocó a lo más granado de los notables de la ciudad³³. La nómina de socios iba a crecer geométricamente conforme las veladas de gala musicales y literarias adquirían mayor relevancia en la alta sociedad rosarina. Periódicos como La Capital daba cuenta de las diferentes funciones organizadas por El Círculo departiendo sobre la competencia cultural, artística y profesional de sus invitados. La categoría de inapelable del fallo tal como confirman las actas de la institución incluyó a buena parte de la alta sociedad rosarina, y no se registraron casos de deliberación para impedir el ingreso de algún miembro; y de los treinta y un socios iniciales se pasó a quinientos ochenta y dos en 1920.

Ahora bien habría de preguntarse quién por estos años no perteneciente a la elite, se interesaría por ingresar a una sociedad que exigía estrictos cánones burgueses para la identificación de sus pares secundados en *"la buena reputación"* de los aspirantes. Aún adhiriendo a la definición de cultura que sustentaba El Círculo, no era racional la inversión que se debía realizar para ingresar y disfrutar de la actividad mensual de la asociación. La cuota de inscripción (\$ 50) superaba el ingreso mensual de un trabajador y era equiparable al salario de un empleado de comercio de escasa calificación. La cuota de sostenimiento (\$ 5 por mes), era bastante más costosa que un boleto hacia el paraíso (entre \$ 1 a \$ 2, dependiendo del tipo de espectáculo y la compañía involucrada) en cualquiera de los teatros de la ciudad. De hecho la rentabilidad de los mismos en muchos casos dependía de este público de escasos recursos deseoso de recuperar en una aria de Verdi, unos compases de Wagner o el acorde de una zarzuela la identidad abandonada en el proceso inmigratorio.

IV.

A partir de fines de 1912, la vida cultural de "El Círculo" no hizo más que consolidarse: durante la primera gestión de la comisión directiva se formalizaron doce conciertos y cuatro conferencias, además de inaugurarse el primer Salón de Bellas Artes, que contó con la presencia del presidente Roque Saenz Peña; en los años que llegan hasta 1920, se realizaron más de setenta conciertos y audiciones, y alrededor de treinta conferencias y espectáculos de poesía y se retomó el Primer Salón Rosarino de Bellas Artes. La actividad artística de El Círculo rivalizaba, en un sentido amplio, con los teatros comerciales en manos de conocidos personajes de la vida empresarial local. Rouillón, Scheider además de provenir de reconocidas familias de comerciantes importadores-exportadores, habían iniciado un proceso de expansión que involucraba industrias y servicios, y además los contaba como propietarios de sendos teatros dedicados al bel canto como el Colón y el Opera respectivamente³⁴.

Como puede advertirse la actividad de la comisión directiva de "El Círculo" fue casi febril organizando audiciones desde abril a diciembre de cada año. El recorrido musical fue bastante heterogéneo en los gustos, géneros e interpretes. Desde conciertos sinfónicos ejecutados por prestigiosas orquestas nacionales, hasta más modestos recitales de señoritas, pasando por conjuntos de cámara que reunían visitantes extranjeros del Conservatorio Imperial de Leipzig, del Metropolitan House de Nueva York o del Conservatorio Nacional de Bruselas. El recorrido musical avanzaba sobre todo el repertorio de los románticos, pero no excluía trabajos más recientes, así como obras de compositores nacionales. Tampoco se descartaba el homenaje a los que se consideraban paradigmas del culto estético musical. Así desde la inauguración del monumento a Beethoven en pleno Parque Independencia³⁵, hasta festivales como el del Aniversario del Nacimiento de Wagner³⁶ o el 1° y 2° Concierto Rubinstein³⁷, se intentaba abarcar las más dilatadas fronteras en voluntades y gustos musicales.

Pero lo más atractivo de los programas de "El Círculo" eran las conferencias, que menores en cantidad a los conciertos, eran una muestra de los vínculos con destacados intelectuales del momento. A Ricardo Rojas³⁸, Leopoldo Lugones³⁹, José Ortega y Gasset⁴⁰, Ramón Menéndez Pidal⁴¹, Manuel Ugarte⁴², Carlos Ibarguren⁴³, José León Pagano⁴⁴, le seguían higienistas como Gregorio Araoz Alfaro⁴⁵; biólogos (Clemente Onelli⁴⁶) e historiadores (Ramón Cárcano⁴⁷) y hasta un exótico disertante interesado en la cuestión extraterrestre⁴⁸.

No obstante fue en los actos dedicados a las artes plásticas donde existió mayor correspondencia entre El Círculo y las instancias gubernamentales, anticipando lo que sería la aprobación de políticas culturales en torno de la creación de museos bajo la dominio municipal.

El sábado 30 de agosto de 1913, "El Círculo" inauguró el Primer salón de Bellas Artes, con la presencia del Sr. Presidente de la Nación, Dr. Roque Saenz Peña. El salón pudo ser organizado por la contribución particular de numerosas personas, que desinteresadamente aportaron los

ANDES

fondos necesarios⁴⁹, además de los recursos obtenidos de las obras del pintor rosarino Augusto S. Olivé.

Cuatro años más tarde, el 24 de mayo de 1917, se abrió el Primer Salón Nacional de Bellas Artes de Rosario, organizado también por iniciativa y gestión de El Círculo y con la presencia del director del Museo Nacional de Bellas Artes Dr. Cupertino del Campo.

El éxito de esa primera muestra logró que el entonces intendente municipal, F. Rémonda Mingrand, creara el 19 de julio de 1917 la Comisión Municipal de Bellas Artes que tuvo por finalidad *“la creación de un museo, una academia y demás trabajos que tiendan a fomentar el arraigo y el crecimiento del espíritu”*. Además desde ese momento la Municipalidad de Rosario tomó a su cargo las ulteriores muestras que estarían supervisadas por la mencionada comisión, y se daría comienzo a la organización del Museo Municipal de Bellas Artes. Tal comisión⁵⁰ estaba integrada por los que conformaban la comisión de artes de El Círculo y su trabajo articulado con la administración pública municipal permitió que finalmente el museo fuera inaugurado el 15 de enero de 1920⁵¹.

Todas estas actividades tuvieron su correlato en sólo dos ejemplos de veladas destinadas al público masivo durante los años que fueron de 1912 a 1920. La primera se realizó al margen de las reuniones estables de la sociedad: el 17 de junio de 1914 *“Entre las reuniones 21 y 22 El Círculo costeó en el teatro Olimpo una función popular, representándose por la Compañía Dramática Serrador-Mari, con la obra “Los leales” de Serafín y Joaquín Álvarez-Quintero. Las localidades se distribuyeron gratuitamente entre los establecimientos de educación y los obreros, reservándose los palcos para las niñas de las escuelas normales”*⁵².

El espectáculo distaba en mucho de las organizadas para el selecto público del Salón Blanco y es posible suponer un cierto artificio en su programación ya que la misma no era representada por la compañía dentro de la ciudad en forma comercial. La obra de los hermanos Álvarez-Quintero, costumbrista y optimista, gozaba de gran aceptación por parte de la colectividad de origen español y era duramente criticada por los autores de la generación del 98⁵³. Tal característica la hacía propicia para el auspicio de la burguesía rosarina en sus veladas de tinte masivo. La nota de color quizás la represente la marcada diferenciación por género y clase, donde obreros y estudiantiles damiselas escasamente podían iniciar algún tipo de roce o contacto social.

El segundo espectáculo popular tuvo otro marco y otro fin. Realizado en el predio del Parque Independencia de la Sociedad Rural de Rosario, el 31 de diciembre de 1914, el Gran Concierto Popular al aire libre estuvo a cargo de una formación mixta que reunía a bandas y orquestas locales⁵⁴.

Sin embargo quizás la mayor experiencia del período estudiado en torno de la constitución de un espacio de cultura burguesa lo significó la decisión de publicar una revista como órgano escrito de la Sociedad a partir del 1° de enero de 1919.

La publicación de la Revista de “El Círculo” fue el colofón para el cierre de la década del Centenario, y abrió las puertas a los años locos en la cultura burguesa rosarina. Desde los editoriales de su director Ortiz de Guinea, tanto como de los diferentes escritos, ensayos y reproducciones, aseguraba el alcance de la acción cultural de la sociedad a el plano de la prensa y la estética de la palabra escrita. El público de la revista no se iba a diferenciar del habitual concurrente a las veladas de la asociación. En muchos casos ese mismo público, se convertiría en el artifice de notas, comentarios y escritos que la revista transcribiría. En un ensayo de reproducción el bosquejo de cultura que se tendía a comunicar y los sujetos a los que este ideal personificaban se copiaban a sí mismos en las páginas de la publicación. Así enunciadores y enunciados se reunían en el círculo perfecto de su mundo, contemplado como instancia de la realidad toda.

V.

Siguiendo el presupuesto de que la experiencia lograda en forma individual y colectiva en base a las formas en que la gente “percibe” y “maneja” su situación de clase condiciona los usos de la legitimidad simbólica para asignar una modélica y homogénea idea de cultura, es posible pensar que la búsqueda de tal homegeneización se condiciona a partir de la consideración del público en función de un estado de unicidad formal, desconociendo diferencias de género, clase y etnia.

ANDES

Es por ello que este particular estudio alrededor de la posición de un grupo burgués de principios de siglo XX, en una sociedad caracterizada por su periférica modernidad, pone de relieve la tensión alrededor del discurso burgués en torno de la constitución de *el público y la cultura* como vehículo de autolegitimación del grupo social.

En tal sentido este estudio alrededor de una institución paradigmática como El Círculo, revela la profunda intersección entre lo público y lo privado en el marco de una sociedad con acentuados perfiles liberales, así como las relaciones sociales que se organizan no ya a partir de la familia o los negocios, sino fundamentalmente desde un espacio tendencialmente considerado universal en ese contexto como es el cultural. Pero en esa supuesta paradoja estos sujetos reproducen muchas de las prácticas y costumbres adquiridas y reconocidas en su *métier* originario: la actividad económica. La más evidente resulta del avasallamiento de los recursos públicos para consolidar sus expresiones de ocio y relación, la menos expuesta es la difusión por parte del grupo de pautas de gusto estético orientadas a complementar estrategias económicas de muchos de ellos en el negocio del espectáculo⁵⁵.

El ejercicio del poder desde lo simbólico y la construcción de una "cultura única" como un mecanismo de apropiación identitaria del espacio social, fueron las características sobresalientes de la acción de El Círculo, que refrendó su legitimidad también desde la conquista y control de ámbitos públicos organizados y gestionados desde el estado, en este caso el municipal.

"El Círculo" fue una muestra más de una estrategia⁵⁶ tácita de la burguesía, algo que podemos llamar el reconocerse para ser reconocidos. Efectivamente, en la mayoría de los casos, el hecho de que un individuo accediera a cierto espacio social era interpretado –por ellos mismos y por los otros- como el resultado de los esfuerzos conjugados de todo el grupo por constituir su identidad de clase. En este caso el espacio se construía y se legitimaba desde el mismo lugar, adquiriendo relevancia y sustento a medida que se lograban superar las pruebas de reconocimiento desde dentro (gran ingreso de socios, amplia convocatoria a funciones y espectáculos) y desde fuera (invitados ilustres nacionales y extranjeros, visita de autoridades nacionales y altos funcionarios).

Entonces si tal estrategia existía, ¿quién asumía el papel director y/o organizador? ¿Quién desde dentro era el motor de esta estrategia, como una forma política de pensarse hacia fuera que conduce *in fine* a la obtención del hábito de ser los únicos poseedores y transmisores de cultura? Evidentemente el iniciador individual era Juan Alvarez, pero su figura se proyectaba y a la vez diluía en otros miembros cercanos al ideario de mecenas de la burguesía condensados en la figura de la C.D.. Son estos últimos –junto a la construcción de una comunidad particular y diferenciada- los que comenzaron a hacerse no sólo presentes sino también más precisos en el futuro inmediato de la agrupación.

De acuerdo con sus estatutos era ésta comisión la que tenía a su cargo "...organizar conciertos, conferencias, exposiciones de arte, publicar libros y revistas, crear premios de estímulo, acordar becas y subsidios y organizar certámenes literarios y artísticos, quedando facultada al efecto para hacer todos los gastos que estos festivales demanden...adquirir obras de arte las que podrán ser donadas a Instituciones culturales de esta ciudad, así como también aceptar donaciones o legados"⁵⁷.

Las redes sociales puestas en juego para sostener el desarrollo de la institución incorporaban especialmente a grupos de amigos, familias y hasta socios comerciales⁵⁸. Sin embargo es quizás en la primera de estas redes en donde más sólida es la articulación. Pero para afirmar esto es necesario salir de la visión esencialista de la idea de amistad y pensar en ella como un fenómeno propiamente social, operando como una relación estructurante, susceptible de una serie de variaciones⁵⁹. De entre estas variaciones el "elogio" a la cultura burguesa, aglutinó a un círculo de varones decididos a impulsar de forma regular y constante su percepción cultural asignándola a la sociedad rosarina toda.

El crisol de voluntades no sólo aseguraría la buena salud de la asociación "El Círculo", sino que además se constituiría en una colección del repertorio de ejemplos en torno de las variadas formas de representación de la cultura burguesa, que superaba la instancia individual del mecenas destacado, que abundaba en la conjunción de una instancia colectiva de mecenazgo cultural.

ANDES

Citas y Notas

¹ Este escrito forma parte de una investigación personal en el marco del Proyecto de Investigación Plurianual de CONICET (N° 0391/98) "Intelectuales rosarinos entre dos siglos. Serafin, Juan y Clemente Alvarez. Identidad local y esfera pública", dirigido por la Prof. Elida Sonzogni.

² Desde este lugar, acuerdo con una complejización de esta categoría que sortee, sin marginar, la calificación de "agente económico" y se base en la contemplación no sólo de su posición dentro de la estructura de producción, sino también en indicadores tales como la profesión, la renta o el grado de educación. Desde allí, también se constituirá, a partir de sus relaciones de género (Scott, 1991/1994; Nash 1984; Gadol, 1992), por una distribución específica en el espacio geográfico y por un conjunto global de características anexas (dadas por supuestas), que pueden funcionar como principios verdaderos de selección o exclusión sin haber sido nunca dispuestas formalmente (Bourdieu, 1988); y además desde el matriz experiencial (Thompson, 1989) de su naturaleza.

³ Tal como afirma Lowe (1999:11-12) siguiendo a Merleau-Ponty [Fenomenología de la Percepción], la percepción en tanto experiencia humana, como vínculo vital incluye al sujeto como perceptor, el acto de percibir y el contenido de lo percibido. El sujeto preceptor, desde una ubicación encarnada, enfoca al mundo como campo vivido, horizontal. El acto de percibir une al sujeto con lo percibido. Y el contenido de lo percibido, resultante de tal acto, afecta la influencia del sujeto en el mundo. Efectivamente el autor hace hincapié en que la percepción como todo reflexivo e integral es el contexto inmanente y hermenéutico en el cual localizar todo contenido de pensamiento, y que se encuentra limitada por tres factores: los medios de comunicación que enmarcan y facilitan el acto de percibir, la jerarquía de los sentidos y las presuposiciones epistémicas que ordenan el contenido de lo percibido. Los tres están relacionados e interactúan. En conjunto constituyen un campo de percepción, dentro del cual se vuelve posible el conocimiento específico. Pero este campo perceptual cambia en el tiempo que permite estructurar y desestructurar el contenido cambiante de lo conocido.

⁴ Según Fraser (1994), este proceso de distinción, además, ayuda a explicar la exacerbación del sexismo característico de la esfera pública liberal; nuevas normas de género imponiendo la domesticidad femenina y una clara separación de las esferas pública y privada funcionaron como significadores claves de la diferencia burguesa de un estrato más alto y de uno más bajo.

⁵ Más allá de los juegos políticos, el intendente de la ciudad de Rosario era designado directamente por el gobernador de la provincia. Es así que un partido de origen regional como la Liga del Sur habiendo centrado su campaña para las elecciones municipales de junio 1909 sobre la base de la autonomía municipal, y de este modo resultando vencedor en los comicios locales de toda la provincia, ya sea en manos de sus propios candidatos como de candidatos independientes cercanos a la Liga, no puede colocar conforme a la constitución vigente a uno de sus miembros en el poder ejecutivo de la ciudad de Rosario, resultando elegido un representante conservador como Isidro Quiroga.

⁶ Una vasta historiografía demuestra que el público burgués nunca fue *el* público. Por el contrario, contemporáneamente con el público burgués surgieron una multitud de contrapúblicos rivales que incluían públicos nacionalistas, públicos populares, públicos de las mujeres de la élite y públicos de la clase obrera, demostrando que aun en la ausencia de incorporación política formal por medio del sufragio, había una variedad de vías de acceso a la vida pública y una multiplicidad de arenas públicas.

⁷ Un texto ineludible para recorrer esta problemática es la compilación de Fernando Devoto y Eduardo Miguez (1992) *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*.

⁸ Fernández-Pons-Videla (1999), Fernández-Videla (2001).

⁹ Fernández-Videla (2001).

¹⁰ Fernández (1999) y Fernández-Pons-Videla (1999).

¹¹ En el rubro étnico las más significativas asociaciones fueron el Club Español, la Unione e Benevolenza, el Club Alemán (asociaciones que aún perviven en la ciudad).

¹² Existe una no muy extensa bibliografía sobre el particular que permite tener un panorama en superficie sobre estas asociaciones en especial las que reunían a las colectividades más numerosas. Ver específicamente: Habichayn (1991), Pons-Videla (1991), Silverstein (1985/1987/1989), Miragaya-Solanes (1934).

¹³ Ver Alvarez (1981), Bonaudo-Sonzogni (1992), Megías (1989, 1996); Pons-Videla (1991).

¹⁴ Ver Colaneri-Gluck (1997), Farias-Gauna (1994)

¹⁵ De hecho "El Círculo", sigue existiendo como tal en la actualidad, encargado fundamentalmente de la administración del teatro del mismo nombre (antiguo teatro Opera).

¹⁶ De hecho recién con la aplicación de esta nueva constitución los ciudadanos rosarinos eligen intendente municipal (Esteban Morcillo) en 1931. Sin embargo esta situación cambia en 1935

ANDES

finalmente se puede elegir en forma directa el representante del ejecutivo municipal. Ver sobre este tema Armida-Principe (2000), y Armida-Filiberti (1998).

¹⁷ El tema del radicalismo argentino es lo suficientemente extenso como para detenernos en este breve artículo. De igual modo la bibliografía sobre el tema es tan voluminosa que simplemente recomendaremos la lectura del texto clásico de David Rock (1977).

¹⁸ Es justamente en las elecciones de noviembre de 1912 de la provincia de Santa Fe en donde se ejemplifica por primera vez la aplicación de la Ley Saenz Peña. En noviembre de 1912 llega al poder provincial primer representante radical en el país: Manuel Menchaca. El nuevo gobernador va a designar como intendente de Rosario a Daniel Infante, un reciente filo-radical, que había estado muy cercano a las filas de la Liga del Sur. Por otra parte la Liga del Sur era mayoría en el Legislativo Municipal, lo que hizo que la prensa del momento calificara casi como una provocación la designación de Infante.

¹⁹ La trayectoria de Juan Alvarez como juez tiene como antecedente inmediato la de su padre Serafín, Juez en el aparato de Justicia de la Provincia de Santa Fe. Sin embargo Juan recorre tanto los ámbitos de los Tribunales Provinciales como los Juzgados Federales, llegando a ser Procurador General de la Nación en la década de 1940. Específicamente ver Sonzogni-Dalla Corte, (2000:17/62).

²⁰ Juan Alvarez es uno de las figuras más significativas de la historiografía de corte liberal argentina. Especialmente interesado por cuestiones típicas de la historia económica, Alvarez fue autor de obras clásicas como "Estudio sobre las guerras civiles argentinas" (1938/1972), así como obras históricas más generales como el "Ensayo sobre la Historia de Santa Fe" (1910), su "Historia de Rosario" (1943/1997), y numerosos textos más breves. Sobre este perfil de Alvarez puede consultarse: Halperín Donghi (1996), Devoto (1993), Fernández (2000). Además incursionó en la elaboración del Censo Municipal de la ciudad de Rosario de 1910, organizando la muestra y escribiendo el informe final del mismo (citar el Censo), y también realizó varios informes sobre la condición escolar argentina (Caballero, 2000).

²¹ Videla (2001)

²² Hayes (2000), Dalla Corte (2000a, 2000b).

²³ La Obra Cultural del Circulo, Rosario 1912-1921, Talleres Woelflin, Rosario, 1921, p. 5.

²⁴ La Obra Cultural del Circulo, Rosario 1912-1921, ..., p.6.

²⁵ Estatutos de "El Círculo", Establecimientos Gráficos Woelflin, 1921.

²⁶ La Obra Cultural del Circulo, Rosario 1912-1921, ..., p.7

²⁷ Existen varios ejemplos de estas empresas culturales, sin embargo el caso más paradigmático quizás sea el de Alfredo Rouillón, propietario del teatro "Colón".

²⁸ Los ingresos mayores no provenían de los sectores más acomodados de la ciudad, sino en especial de un amplio público de obreros, artesanos y empleados, en su mayoría inmigrantes, gustosos de pagar sus boletos al paraíso para disfrutar fundamentalmente de una vasta gama de óperas románticas y teatro de folletín.

²⁹ *"...Complementábase el plan con una total ausencia de formalidades. Al principio, la nueva asociación iba a carecer de estatutos. Como elemento directivo, apenas lo estrictamente indispensable...Al proponer estas atrevidas innovaciones, cuya eficacia garantiza por doquier el Sr. Ortiz de Guinea, verdadera alma de la propaganda desde el primer momento, la comisión pidió se designara al nuevo centro con el nombre de "Círculo de la Biblioteca".*

Todo fue aceptado. Los adherentes sufragaron por correo, sus boletines de voto fueron recogidos en la Secretaría de la Intendencia Municipal y allí se consignó el resultado del escrutinio en un documento que equivale a la suprimida Acta de Fundación..."; La Obra Cultural del Circulo, Rosario 1912-1921..., p. 11-12.

³⁰ Actas de "El Círculo de Rosario" 1912-1920.

³¹ Estatutos..., art. 6.

³² Estatutos..., art. 8.

³³ Primera Comisión Directiva Círculo de la Biblioteca (1912-1914) : Juan Alvarez (presidente), Luis Ortiz de Guinea (secretario-tesorero), Rubén Vila Ortiz y Camilo Muniagurria (vocales), [la comisión quedó transformada por la renuncia de Alvarez y del Muniagurria (abril de 1913) entrando a actuar como presidente Vila Ortiz]. Segunda Comisión Directiva (1913-1914): Luis Ortiz de Guinea (presidente), Carlos Díaz Guerra (secretario-tesorero), Raúl Lagos y Ricardo Foster (vocales titulares), Guillermo de la Riestra y Toribio Sánchez (vocales suplentes). Tercera Comisión Directiva (1914-1915), Rubén Vila Ortiz (presidente), Carlos Díaz Guerra (secretario-tesorero), Raúl Lagos (vocal titular), Toribio Sánchez y José Piattini Lopez (vocales suplentes). Cuarta Comisión Directiva (1916-1917): Luis Vila Ortiz (presidente), Carlos Díaz Guerra (secretario-tesorero), Alwin Schneider y Jose Piattini Lopez (vocales titulares) Manuel Sugasti y Bartolomé Daneri (vocales suplentes). Quinta Comisión Directiva (1918-1919): Luis Ortiz de Guinea (presidente), Mario Casas (secretario-tesorero), Francisco Correa y Dermidio Gómez (vocales titulares), Arturo Covernton y Angel Ortiz Grognet (vocales suplentes), [Actas...,

ANDES

³⁵ "Reunión 69, 4 de mayo de 1917, obra del escultor Herminio Blotta ofrecido por el Círculo a la ciudad de Rosario. Hablaron en ese acto: el presidente de El círculo, Rubén Vila Ortiz, el intendente municipal Dr. Federico Remonda Mingrand y el presidente de la sociedad artística Diapasón de Buenos Aires, Dr. Enrique Prins", (Actas...).

³⁶ "Reunión 7, lunes 5 de mayo de 1913, Teatro de la Opera, Conmemoración del primer centenario del nacimiento de Ricardo Wagner. Concierto Sinfónico a cargo de la Sociedad Orquestal Bonaerense bajo la dirección del maestro Ferruccio Cattelani" (Actas...)

³⁷ "Reunión 79, 21 de octubre de 1917, Teatro Colón, Primer Concierto Rubinstein" (Actas...) y "Reunión 80, 22 de octubre de 1917, Teatro Colón, Segundo Concierto Rubinstein" (Actas...)

³⁸ "Reunión N° 23, 14 de julio de 1914, Savoy Hotel, Poesías de Ricardo Rojas leídas por su autor", (Actas...); "Reunión N° 24 miércoles 15 de julio de 1914, Teatro Olimpo, 'La bandera' conferencia a cargo del Sr. Ricardo Rojas, presentado por el Sr. Ortiz Grognet", (Actas...)

³⁹ "Reunión N° 32, 18 de abril de 1915, Salón Blanco, Biblioteca Argentina, 'La vida épica. Estudio general sobre poesía épica. Importancia social de la poesía en todas las épocas', conferencia de Leopoldo Lugones" (Actas...); "Reunión N° 49, 23 de abril de 1916, Salón Blanco, Biblioteca Argentina, 'Significado histórico del quijotismo', conferencia de Leopoldo Lugones, en conmemoración del tercer centenario de la muerte de Miguel de Cervantes" (Actas...); "Reunión N° 65, 31 de diciembre de 1916, Salón Blanco, Biblioteca Argentina, 'El tipo conyugal de la mujer en Homero', conferencia de Leopoldo Lugones con lectura de traducciones del verso griego, hechas por el conferenciante" (Actas...).

⁴⁰ "Reunión N° 63, 4 de diciembre de 1916, Salón Blanco, Biblioteca Argentina, 'Cultura Filosófica', Conferencia del catedrático español Don José Ortega y Gasset", (Actas...)

⁴¹ "Reunión N° 26, 14/9/1914, Savoy Hotel, "La mujer en la antigua literatura narrativa española, conferencia a cargo del filólogo español Dr. Ramón Menéndez Pidal", (Actas...)

⁴² "Reunión N° 50, 28 de mayo de 1916, Salón Blanco, Biblioteca Argentina, Poesías de Manuel Ugarte, leídas y comentadas por su autor", (Actas...)

⁴³ "Reunión N° 79, 21 de octubre de 1917, Teatro Colón, 'Tipos argentinos "El pastor de la Pampa" Estudio Histórico-sociológico', Conferencia a cargo del Dr. Carlos Iburguren, ex Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, catedrático de las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras de Buenos Aires", (Actas...)

⁴⁴ "Reunión N° 67, 15 de abril de 1917, Salón Blanco, Biblioteca Argentina, 'Evolución y significado del Arte Argentino', Conferencia a cargo de José León Pagano Profesor de Historia y Estética en la Academia Nacional de Bellas Artes y miembro honorario de la Real Academia de Florencia", (Actas...)

⁴⁵ "Reunión N° 15, 28 de septiembre de 1913, Salón Blanco, Biblioteca Argentina, 'La preservación de la Infancia. EL niño centro de toda acción preventiva. Su formación, su crecimiento, su educación. La madre, la sociedad el Estado en los diversos períodos de la vida del niño. La preservación moral', Conferencia a cargo del Sr. Académico de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, Dr. Gregorio Araoz Alfaro", (Actas...)

⁴⁶ "Reunión N° 8, 18 de mayo de 1913, Salón Blanco, Biblioteca Argentina, '¿Mono o mona? ¿Hombre o mujer?', Conferencia a cargo del Dr. Clemente Onelli, director del Jardín Zoológico de Buenos Aires", (Actas...)

⁴⁷ "Reunión N° 82, 14 de noviembre de 1917, Salón Blanco, Biblioteca Argentina, 'EL Gral, Urquiza después de Caseros. El Acuerdo de San Nicolás y la segregación de Buenos Aires', Conferencia a cargo del Dr. Ramón Cárcano, presentado por el Dr. Juan Alvarez", (Actas...)

⁴⁸ "Reunión N° 72, 11 de julio de 1917, Salón Blanco, Biblioteca Argentina, Conferencia del Sr. Manuel Gil sobre cuestiones extra-terrestres relacionadas con la vida en el universo", (Actas...)

⁴⁹ "Ing Augusto Flondrois, Dr. Nicanor De Elia, Dr. Tomas Arsi, Dr. N.R. Amuchástegui, Sr. Agustín Mazza, Sr. Guillermo De La Riestra, Sr. Luis Ortiz De Guinea, Dr. Luis Vila, Dr. Manuel Otero Acevedo, Dr. Pompeyo Layús, Sr. Domingo Benvenuto, Sr. Cesar Layus, Dr. Fermín Lejarza, Sr. Rosendo Olivé, Sr. Magín Anglada, Sr. Emilio Ortiz, Sr. Emilio Ortiz Grognet, Sr. Toribio Sánchez, Dr. C.Sarghel, Sr. Juan B. Castagnino, Dr. Rubén Vila Ortiz, Sr. Luis Olombo, Sr. Cornelio Casablanca, Sr. Alejandro Hertz, Dr. Camilo Muniagurria, Sr. J. Vila Y Prades" (Actas...)

⁵⁰ La comisión municipal de Bellas Artes estaba conformada, entre otros, por Juan B. Castagnino, Emilio Ortíz Grognet, Fermín Lejarza y Nicolás Amuchástegui.

⁵¹ La muestra inaugural se efectúa en base a obras cedidas por el Museo Nacional de Bellas Artes, pero desde ese momento su colección comienza a engrosarse en base a donaciones de cuadros y esculturas, fundamentalmente realizadas por los sectores burgueses de la ciudad. Finalmente el 7 de diciembre de 1937 fue inaugurado el nuevo edificio del museo donado a la ciudad por la madre –Rosa Tiscornia de Castagnino- de uno de los miembros de esa comisión de arte de El Círculo Juan B. Castagnino, en su memoria como precursor de los coleccionistas de arte locales.

⁵² Actas...

ANDES

⁵³ Joaquín y Serafín Álvarez-Quintero fueron dramaturgos españoles, específicamente andaluces, quienes escribieron más de doscientas obras en forma conjunta, accediendo, por su trayectoria, en 1928 a la Real Academia Española.

⁵⁴ "Reunión 30" (Actas...)

⁵⁵ Esta faceta tan relevante está siendo tratada en otros trabajos sobre la problemática general de la burguesía rosarina.

⁵⁶ Creo que es muy significativo el estado de la cuestión desarrollado por Zúñiga (2000) alrededor de la categoría estrategia, donde justamente el autor llama la atención a la carga de significación puesta en la clave familiar, y donde expresamente hace referencia a la naturaleza compleja del término que en realidad cubre una gran cantidad de prácticas y comportamientos heteróclitos y contradictorios.

⁵⁷ Estatutos, art. 10, incisos e y g.

⁵⁸ "El Círculo de Rosario", Nómina de Socios, 1912-1920.

⁵⁹ Karsenti (2000), Wolf (2000), Requena Santos (1994).

Bibliografía

ALVAREZ, Juan

1981 *Historia de Rosario*, 1° Reimpresión, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

ARMIDA, Marisa y PRÍNCIPE, Valeria

1998 *La Convención Constituyente Rosarina de 1933: Un debate de ideas en el marco de una Constitución aplicada a destiempo, Seminario regional, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.*

BONAUDDO, M., y SONZOGNI, E.

1992. "Redes parentales y facciones en la política santafesina, 1850-1900", en *Siglo XIX*, N° 11, Inst. Mora, México D.F.

BOURDIEU, Pierre

1988 *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto.* Taurus, Madrid.

BRAGONI, Beatriz

1999 *Los hijos de la revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX*, Taurus, Buenos Aires.

CABALLERO, Zulma

2000 "El sujeto de la educación en las ideas de Juan Álvarez", en SONZOGNI, E. y DALLA CORTE, G. (compiladoras), *Intelectuales rosarinos entre dos siglos. Serafín, Clemente y Juan Álvarez. Identidad local y esfera pública.*, Prohistoria & Manuel Suárez Ed., Rosario.

COLANERI, Roxana y GLUCK Mario

1997 "La construcción de una imagen de ciudad para Rosario a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. El proyecto del Parque independencia" en *Anuario N° 17*, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Arte, U.N.R., Rosario.

DALLA CORTE, Gabriela

2000 "El poder judicial de la Argentina en los albores del siglo XX. Derecho y administración en la doctrina de Serafín Álvarez", en SONZOGNI, E. y DALLA CORTE, G. (compiladoras), *Intelectuales rosarinos entre dos siglos. Serafín, Clemente y Juan Álvarez. Identidad local y esfera pública*, Prohistoria & Manuel Suárez Ed., Rosario.

ANDES

DALLA CORTE, Gabriela

- 2000 "Un espacio judicial para el Derecho Natural: doctrinas y sentencias en el contexto de formación del Estado", en SONZOGNI, E. y DALLA CORTE, G. (compiladoras), *Intelectuales rosarinos entre dos siglos. Serafín, Clemente y Juan Alvarez. Identidad local y esfera pública*, Prohistoria & Manuel Suárez Ed., Rosario

DEVOTO, F. y MIGUEZ, E.

1992. *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, CEMLA-CSER-IEHS.

FARIAS, Rubén y GAUNA, José Luis

- 1994 "Masas y elites en los orígenes del fútbol rosarino", Seminario Regional, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario, mimeo, Rosario.

FERNANDEZ, Sandra

- 2000 "Juan Alvarez y la ciudad que no pudo ser. Ensayo histórico y análisis comparativo de la historia local y regional desde el texto Buenos Aires", en SONZOGNI, E. y DALLA CORTE, G. (compiladoras), *Intelectuales rosarinos entre dos siglos. Serafín, Clemente y Juan Alvarez. Identidad local y esfera pública.*, Prohistoria & Manuel Suárez Ed., Rosario.

FERNÁNDEZ, Sandra y VIDELA, Oscar

- "La evolución económica rosarina durante el desarrollo agroexportador" coautora en FALCON, Ricardo y STANLEY, Miriam (dir.); *Historia de Rosario*, Tomo I, ed. Homo Sapiens, Rosario.

FERNÁNDEZ, Sandra

- 1998 "La casa comercial, la casa industrial. Familia y empresa en Rosario. 1880-1910", - *Bolivarium*, N° 7 y 8, Caracas, Venezuela.
1999

FERNÁNDEZ, Sandra, PONS, Adriana y VIDELA, Oscar

- 1999 "Las burguesías regionales", coautora, en BONAUDO, Marta (comp.); *Los proyectos liberales*. Tomo IV de SURIANO, Juan (ed.); *Nueva Historia Argentina*, ed. Sudamericana, Buenos Aires.

FRASER, Nancy

- 1994 "Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia existente", en *Revista Entrepasados*, N° 7, pp. 87-114.

GADOL, J.

- 1992 "La relación social entre los sexos; implicaciones metodológicas de la historia de las mujeres", en Ramos Escandón, C., (comp.), *Género e Historia*, Instituto Mora, México

HABICHAYN, Hilda

- 1991 *La colectividad española en Rosario*, Ediciones de Aquí a al Vuelta, Rosario

HAYES, Graciela

- 2000 "Consideraciones de la obra de Serafín Alvarez en su etapa hispánica", en SONZOGNI, E. y DALLA CORTE, G. (compiladoras), *Intelectuales rosarinos entre dos siglos. Serafín, Clemente y Juan Alvarez. Identidad local y esfera pública*, Prohistoria & Manuel Suárez Ed., Rosario.

ANDES

KARSENTI, Bruno

2000 "¿Hace la amistad donación de sí?" en JANKÉLÉVITCH, SOPHIE y OGILVIE, BERTRAND (dir.), *La amistad. En su armonía, en sus disonancias*, colección Idea Universitaria-Filosofía, Idea Book, Barcelona.

KARUSH, Matt

1999 "Workers, Citizens and the Argentine Nation: Party Politics and the Working Class in Rosario, 1912-1913", en *Journal of Latin American Studies* 31: 3, 589-616.

LOWE, Donald

1999 *Historia de la percepción burguesa*, FCE, Buenos Aires.

MEGÍAS, Alicia,

1996 *La formación de una élite de notables-dirigentes. Rosario, 1860-1890*, Biblos, Bs. As.

MEGIAS, Alicia

1989 "Apuntes en torno a la relación de los extranjeros y la política en el ámbito municipal. El caso de la ciudad de Rosario entre 1879 y 1890", Rosario, mimeo.

MIGUEZ, E.

1992 "Tensiones de identidad: reflexiones sobre la experiencia italiana en la Argentina", en DEVOTO, F. y MIGUEZ, E., *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, CEMLA-CSER-IEHS.

MIRAGAYA, Eduardo y SOLANES, Francisco

1934 *Los españoles en Rosario de Santa Fe*, ed. La Cervantina, Rosario.

NASH, M.

1998 *Nuevas dimensiones en la Historia de la Mujer*, en "Presencia y ARMIDA, MARISA y FILIBERTI, BEATRIZ, *Partidos Políticos y Reforma del Estado en Rosario (1931-1933) ¿Acto Fundacional o Rémoras de un Pasado Mejor?* en: Boletín N°2 de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina, Año 2, Rosario, Noviembre.

PASOLINI, Ricardo

1999 "La ópera y el circo en el Buenos Aires de fin de siglo. Consumos teatrales y lenguajes sociales", en Devoto, F. y Madero, Marta, *Historia de la vida privada en la Argentina*, Tomo 2: La Argentina Plural: 1870-1930, Taurus, Buenos Aires.

PONS, Adriana y VIDELA, Oscar;

1991 "Inmigración y burguesía local. Los españoles en Rosario. 1860-1930", Rosario, mimeo,

REQUENA SANTOS, Félix

1994. *Amigos y redes sociales. Elementos para una sociología de la amistad*, CIS-Siglo XXI, Madrid.

ROCK, David

1977 *El radicalismo argentino, 1890-1930*, ed. Amorrortu, Bs. As.

ANDES

SALVATORE, Ricardo

- 1998 "Ansiedades y prácticas culturales de comerciantes norteamericanos a mediados del siglo XIX", en *Prismas, Revista de historia intelectual*, N° 2, Univ. Nacional de Quilmes,

SCOTT, J.

- 1992 "Historia de las Mujeres", en BURKE, T., *Formas de hacer Historia*, Alianza, Barcelona.

SILVERSTEIN, Carina F. de

- 1987 "Administración y política: Los italianos en Rosario (1860-1890)", En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Bs. As., CEMLA, Año 2, N° 6-7,

SILVERSTEIN, Carina F. de;

- 1989 "Comerciantes, líderes y comunidad italiana en Rosario (1860-1890)", ponencia XV International Congress-LASA, Puerto Rico.

SILVERSTEIN, Carina F. de,

1985. "Mutualismo y Educación en Rosario: Las escuelas de la Unione e Benevolenza y de la Sociedad Garibaldi", VII Jornadas de Historia Económica.

SONZOGNI, E. y DALLA CORTE, G.

- 2000 "Los Alvarez. Una familia ilustrada del Rosario entre dos siglos", en SONZOGNI, E. y DALLA CORTE, G. (compiladoras), *Intelectuales rosarinos entre dos siglos. Serafin, Clemente y Juan Alvarez. Identidad local y esfera pública.*, Prohistoria & Manuel Suárez Ed., Rosario.

SONZOGNI, E.,

- 2000 "Un intelectual rosarino entre la teoría de la supervivencia del más fuerte y la filosofía humanista", en SONZOGNI, E. y DALLA CORTE, G. (compiladoras), *Intelectuales rosarinos entre dos siglos. Serafin, Clemente y Juan Alvarez. Identidad local y esfera pública.*, Prohistoria & Manuel Suárez Ed., Rosario.

THOMPSON, E.

- 1989 *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Crítica, Barcelona.

VIDELA, O.

- 2001 "El viajero exótico (selección de fuentes)", en FERNÁNDEZ, SANDRA (coor.), *Rosario y sus intelectuales: Serafin, Juan y Clemente Alvarez a través de sus escritos. Selección de documentos*, en prensa,.

WOLFF, FRANCIS

2000. "El amigo paradójico", en JANKÉLÉVITCH, SOPHIE y OGILVIE, BERTRAND (dir.), *La amistad. En su armonía, en sus disonancias*, colección Idea Universitaria-Filosofía, Idea Book, Barcelona.

ZUÑIGA, JEAN-PAUL

- 2000 "Clan, parentela, familia, individuo: ¿Qué métodos y qué niveles de análisis?", en *Anuario del IEHS, N° 15*, universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, pp. 51-60

ANDES

La negación del ocio. El “negocio” cultural en la ciudad de Rosario a través de la asociación “El Círculo” (1912-1920)

Resumen

Cuando hablamos de familia y negocios, naturalmente tendemos a ver la profunda interrelación entre los aspectos sociales y económicos que involucran estas categorías, sin embargo no es frecuente pensar esta relación en la clave de la representación simbólica y el capital social y cultural.

Estrictamente mi trabajo trascenderá el marco de la familia para profundizar en aspectos que van más allá de ella, complejizándola en el marco de las situaciones relacionales que la contienen y a la vez exceden, tales como las amistades, las asociaciones culturales y el espacio público. Siguiendo esta línea de pensamiento, y en algún sentido profundizándola, mi trabajo pretende tensionar estos ejes de tratamiento a partir de la perspectiva del negocio, no sólo como la búsqueda del lucro sino fundamentalmente comprendiéndolo como la disposición a dedicar atención, tiempo y/o trabajo para lograr ciertos efectos o réditos que superan lo inmediatamente lucrativo o económico, poniendo el énfasis en la búsqueda de resultados de legitimidad económica y social en el mediano plazo y largo plazo.

Haciendo hincapié en esto último mi análisis se centrará en una paradigmática asociación cultural “El Círculo de Rosario”, sus socios y familias y sus actividades, o deberíamos llamar negocios culturales durante los años que van desde su creación en 1912 hasta los inicios de la década de 1920.

Palabras clave: negocios – familia – asociaciones culturales – espacio público – Rosario (Argentina)

Sandra Fernández

Negation of leisure time. The cultural business in the City of Rosario through “El Círculo” association

Abstract

When we speak of family and business, naturally we tend to see the strong relation between the social and economic aspects that involve these categories. However, it is not frequent to think about this relationship in terms of the key of the symbolic representation and the social and cultural capital.

Strictly speaking, my work will transcend the framework of “family” to examine those relationship aspects which contain it and at the same time go beyond it, such as friendship, cultural associations and public space. Following this line of thought, and in some sense analysing it in depth, my work starts from the perspective of business, not only as a way of making profits but mainly as a way of devoting attention, time and/or work to achieve certain benefits that go beyond the economic or profit making aspects, putting emphasis on the search of medium- and long- term economic and social legitimacy.

Stressing this last point, my analysis will be centered on the cultural association “El Círculo de Rosario”, its members and families and their activities, or perhaps we should speak about cultural business during the years from its creation in 1912 to the beginning of the decade of 1920.

Key words: business – family – cultural associations – public space – Rosario (Argentina)

Sandra Fernández